Después del silencio

Carlos Gutiérrez Alfonzo
Instituto Chiapaneco de Cultura

Introducción

A raíz de un fenómeno circunstancial (como todos aquellos fenómenos que marcan el rumbo de nuestra existencia), aparecí de pronto en la Sierra Madre de Chiapas. Al servicio de una agencia del gobierno federal, me fue dada la convivencia con los habitantes de la Sierra. Protegidos por el frío, enlazamos grises palabras, palabras dulces como el maíz de la montaña. Anduve despacio haciendo que mis huellas fueran familiares a los otros.

Fue cuando supe del *toquiol*, de la migración primera: "el ombligo de nuestros abuelos está en el otro lado" de la arena (erupción del volcán Santa María, en Guatemala), cuando me enteré de los viajes constantes hacia las fincas cafetaleras del Soconusco. Comprendí que la Sierra, el lugar habitado por los mames, debe ser vista en relación con el Soconusco, en especial con las fincas de café. Los mames llegaron a la región en el siglo pasado, como mano de obra para ser utilizada en este cultivo de plantación; fueron desplazados a las tierras de menor valor agrícola.

Con la firma del tratado de límites entre México y Guatemala (1888), la comisión demográfica nombrada por el gobierno mexicano obligó a los mames,[1] de manera drástica, a despojarse del vestido tradicional para convertirlos en mexicanos. Mientras tanto, en Guatemala se tomaban medidas que acentuaban la diferenciación de los indios de los no indios; como el no cumplir con el servicio militar todo aquel que portara la indumentaria indígena (Pozas, 1952 a).

1 Los chujes, kanjobales y jacaltecos, grupos de origen guatemalteco, ingresaron a territorio mexicano y fueron expuestos a las mismas disposiciones del gobierno.

Durante la gubernatura de Victorio Grajales (1932-1936) en Chiapas, se adoptaron prácticas que incidieron de manera determinante en la cultura indígena. Se prohibieron las ceremonias religiosas y se cerraron las iglesias. Se quemaron los santos. Actitud que fragmentó las instituciones de los indígenas: las mayordomías y las fiestas donde se escenificaban las danzas (Medina, 1991).

Al llevarse a cabo la reforma agraria, era menester ser mexicano para tener derecho a la tierra; por tal razón, las autoridades creyeron conveniente encarcelar y multar, cuando no golpear públicamente, a quienes vistieran la indumentaria tradicional y hablaran la lengua indígena (Ibid). Después llegó la escuela. Los maestros no permitieron que los niños hablaran su propia lengua.

Medidas todas que buscaban diferenciar a los indígenas mexicanos de los guatemaltecos. Era preocupación del gobierno conformar la nación mexicana.

El trabajo como peones en las fincas cafetaleras, las disposiciones gubernamentales y la convivencia con los mestizos, aceleró el proceso que trajo como consecuencia la *mestización* de los mames. A tal grado que la lengua y la costumbre está ahora sólo en el corazón de los viejos.

Con ellos, con los *idiomistas*, conversé. Producto de tal vivencia es el texto que leerán a continuación. Muestra no sólo del sentir de los mames, sino también de mis propias preocupaciones.

Después del silencio.

Identifico con dificultad el sitio de mi partida; de la planicie, el aire que me forma, y una sola imagen. Cuando pequeño solía permanecer con la mirada hacia el sur. Allá en el sur, la sierra trazada de un solo golpe. Mientras sentía el calor de las tierras bajas, veía cómo las nubes vestían de frío la montaña. Un leve sopor, en descenso, poblaba las inquietudes de mi infancia; era el vigía de la existencia por venir.

En ese entonces las calles del pueblo eran prolongación del patio de la casa. Todo dentro de un solo espacio, cubierto por el viento meridional. No había lugar para el sol de marzo, sólido, penetrante. ¿Quién se aventuraba a desafiarlo a las tres de la tarde? Transcurrir dentro de tal ámbito me permitía asimilar cada instante, sopesarlo, caminar sin temor al riesgo. De pronto ese camino rompió los límites del pueblo. No volví sino pasado el tiempo.

Estoy en la Sierra, palpo su calor, dejo que las brasas del viento se consuman en calma. Observo la planicie; extensión tan fuera de mí. Busco la voz de los habitantes de la sierra. ¿Me reconozco en esa voz? ¿Desde cuándo exploro? Tierras lejanas me mostraron algo de ellas, de cada una extraje diamantes. Tal vez estoy aquí para armar el rompecabezas. Mientras tanto me expongo, me siento a la mesa. Una mujer muele maíz, otra echa tortillas en el comal. La madre, junto al fuego. El padre y el hijo esperan el desayuno, yo con ellos.

La voz acude, brasa provista de blancura. Mesa multiplicada, como los panes. Mesa adonde asisten los que labran la tierra, crían animales domésticos, pastorean rebaños de ovejas y descienden a las tierras florecientes en busca de trabajo.

* * *

El Santo Mundo estaba parejo. Antes no había barrancos, no había todo. Un día cayó la arena. Día sábado. Gente anterior ya se había ido a la plaza. Temprano se fueron por el camino, antes del sol; llegaron con él y lo tomaron para calentarse los huesos. Pero el sol se ocultó en la mañana. Oscureció. Regresó la gente. Las mujeres buscaron ocote. Ahí estaba en el pajonado, luego lo trajeron las mujeres. Ya los hermanos se habían unido en una casa, buscaron palos para bajar la arena. Ya se había llenado el techo de la casa, encima del pajón. Encontraron modo para bajarla.

Pasa un día y más arena, pasa otro. Todos ahí en sus casas, esperando, sin decir palabra, como si la arena tapara las bocas. No hay risas, sólo pesar; pesan los corazones por tanta arena. Y ya no hay sitio para acomodo de la arena. El día ha sido robado y no hay para cuándo aparezca. Ya hay animales muertos. Llegan el venado, la culebra, el armadillo, buscan acomodo en el corredor para defenderse.

Cuando dejó de caer arena, se vino un porrazo de agua. El río se llevó la arena. Por eso hay cerros en el camino del río, por eso quedó el barranco. Antes estaba parejo el mundo. Dios así lo dejó. Cuando cayó la arena nacieron las montañas.

* * *

Emanación de los primeros años del siglo, cuando las tierras se abrieron al cultivo, cuando los *mames* cruzaron la frontera y se dispersaron por la

tierra abrupta, conífera resuelta a brindar calor. El padre adelante, con la frente en alto.

* * *

Fundación de la gente antigua sobre esta tierra. Esta tierra era de Guatemala, pura montaña; había monos, venado, armadillo. Los monos comían aguacate, manzana de monte. Luego la tierra fue de México. Vino la gente a vivir. La gente sabía puro idioma, puro *toquiol*. No sabían el español. No había maestro, no había leyes ni canciones, ni marimba usaban. Usaban guitarra, violín y flauta. Sus casas, de pura paja. Sus bancos de madera redonda con tres patas. Mesas de madera. Trastes de barro. Ropa de lana tejida por ellos mismos.

Los anteriores, para comer, sembraron papa. La papa, pura criolla, no se cosechaba de otra clase. Con eso se alimentaban. Luego idearon conseguir lejos los alimentos, por Huixtla, Escuintla. De allá traían los víveres, de allá traían la sal, cargada porque no había vehículos por estas regiones. Estaban muy lejos, muy dispersos los pueblos. Todo lo cargaban a lomo de espalda y a ceñirse el mecapal en la cabeza.

La gente vino por este lado que le dicen Tacaná, cerca del volcán, por Tapachula. Nuestros padres llegaron aquí, empezaron a trabajar, a fundar todos sus trabajos, trabajaron. Hicieron opinión de repartir sus terrenos. La gente agarró su parcela. Murieron nuestros padres, quedamos nosotros trabajando la parcela.

* * *

Es preciso el movimiento. Recorro la verdeda. Absorto en nimiedades contemplo a las hormigas. Soy un árbol más que gusta enseñorearse de las nubes.

* * *

Y la cal, eso sí fue cierto. Los abuelos pura ceniza estaban sirviendo para nixtamal, para pelar el nixtamal. Entonces pensaron:

–Ya se está acabando la ceniza y ya estamos quedando así nomás.

Vienen los abuelos y platican entre ellos. Dijeron:

–Mejor hacemos un horno, traemos la piedra, juntamos piedra.

Juntaron piedra. Hicieron un horcón. Hicieron un horno.

–Ven hijo, vas hacer el horno. Se va a componer el horno como temazcal.

Va ayudar la gente. Se va a juntar más piedra. Junte y junte. Se compuso el horno. Acomodaron las piedras. Ajustando eso lo taparon con *chip*, con zacate. Fueron a cortar *chip* para taparlo, bien tapado quedó. Entonces le pusieron fuego, ocho días le metieron fuego.

–A ver cómo le hacemos. Dijeron en su mismo sentido.

Ocho días echaron fuego y fuego. A los ocho días quitaron el zacate, el chip. Desbarataron todo.

–Ahí está la cal.

Cuando la miraron ya se estaba desmoronando, desmoronando, desmoronando. Y quedó la cal, quedó de una vez la cal.

* * *

La voz fluye protegida por la neblina. Adquiere consistencia.

* * *

Sembramos con azadón, acostumbramos unos toles para llevar la semilla. La semilla se tiene que escoger de la mazorca más grande, que esté florida para sembrar. Un día antes se tiene que desgranar la semilla y al otro día sembrar.

Las mujeres dejan el almuerzo a los trabajadores, ayudan. Los que están lejos de los sembrados llevan su almuerzo, tienen que almorzar en el monte frío. En lo cerca van las mujeres a dejar almuerzo para comer caliente.

Antes, con una vela se pedía a la Madre Tierra que nos diera nuestra buena cosecha; se prendía la vela en la tierra. Ya después, cuando la cosecha, al subir el maíz al tapanco se quemaba copal y velas, se acostumbraba con dos o tres litros de aguardiente, se regaba un poco de aguardiente sobre la mazorca.

* * *

Es ya palabra que se despoja de imposiciones, palabra recuperada. Sigilosa, remueve el origen, es ceniza que abona el corazón de donde brota

* * *

Aquí es un lugar marginado. Está bueno, caminamos bien en la carretera, pero en tiempo de agua ya no podemos viajar. Resulta que en tiempo de agua nos entra pena, apenas viene el maíz en la COPLAMAR. Ahí estamos nosotros aconsolados. En otros lugares, allá abajo, está bueno, pasan los carros en cualquier momento, de noche; ¿pero acá, en esta sierra? Llegando a Motozintla ahí da pena mirar para arriba; para llegar para acá se retepiensa. Cuántos no quedaron ahí esa vez cuando hubo el tiempo malo. Y nosotros también aquí sufriendo, esperando el maíz; dónde el maíz. No hay maíz. Gracias que había papa, con la papa lo pasamos.

Por eso no dejamos de trabajar aquí, todo el tiempo trabajo sobre trabajo, más trabajo; mejor si hay otros dos o tres ayudantes para ampliar más el trabajo: la papa. ¿Qué tal no viene el maíz? Esperamos, tal vez allá abajo habrá, allá en los almacenes hay maíz; en Tapachula, en Comalapa hay bastante maíz. ¿Pero para que venga aquí en esta sierra? Si nosotros somos los que vivimos en el mero copete del cerro. Aquí no hay gente de allá que se halle aquí. Los maestros vienen de pasada, luego piden su cambio, se van a otro lado. Porque el clima es muy duro. Hasta nosotros amanecemos bien jodidos por el frio.

Hoy en la mañana cayó helada grande, ya ni poder caminar. Nomás que son tiempos. De aquí hasta mayo cae bastante, y en mayo ya está la siembra más o menos, la papa, la milpa. Si cae un porrazo en mayo se lo hecha todo. ¿Que vamos a comer nosotros? Ah, eso que hasta nosotros lloramos.

Hay un viejito allá en Malé, cayó helada en mayo del año pasado. Estaba buena la siembra, ya queriendo florear la papa dice en helar, se lo terminó todo. ¿Que hizo el señor? Se fué a la finca. ¿Dónde iba a sostener a su familia? Si la papa era bastante, pura papa. Eso sí que de veras, se perdió su papa del señor. De coraje le echó los borregos, que se terminara de una vez. Y se fue a la finca, Vino, ahí está. Se fue a la finca, ganó sus centavos para pasar la vida. Hasta la fecha ahí está el señor.

Suplicamos a nuestro Señor Grande, a nuestra Madre Tierra, tal vez un año más el contratiempo; otro año tal vez nos va a recompensar. Porque si todos nos aburrimos:

–Ya no voy a trabajar, me voy a la finca.

Y la finca igual está. ¿Qué tal si nosotros estuviéramos allá, esperanzados? No quisiéramos contemplar la tierra, pero contemplémosla porque Dios es el de todo, de allá viene. Sólo cuando ya va a llegar el tiempo en que

va acabar, ni modos, ni modos, ya no iremos a comer, va a ser dificil. Porque dicen que hay un tiempo difícil, pero no sé si es así, nadie es sabedor.

* * *

Dejó dicho nuestro padre:

–Cuida nuestra casa, cuida nuestro terreno, cuida todo esto, no lo vayas a dejar desperdiciado. Que sea, sos mujer, pero tienes que cuidar.

Fue cierto, me dejaron la tierra. Mis sobrinos se fueron al Triunfo, como murió el papá de ellos; mi hermano; un mi hermanito. Se fueron a vivir allá. Dice mi sobrino:

–Mire, agarre usted el corral, cuide usted el terreno de nuestro papá. Nosotros tenemos que ir a buscar terreno que tiene fuerza, valor. Aquí, ¿qué vamos a levantar? Ahora ni papa, ni milpa, ya rebajó la tierra. Ahí ve usted si lo cuida o no lo cuida, lo va usted a mirar que lo agarre la gente, vea usted tía. Cuide usted su parcela de nuestro padre. Nosotros ya nos vamos a buscar terreno, terreno saludable.

Se fueron. Viven en el Triunfo. Me dejaron la tierra, la casa, todo. Aquí es de mi esposo, aquí y otro pedazo abajo de aquel cerro. Allá trabajamos. Tenemos en Malé. Donde quiera tenemos pedacito de terreno. Nos dejó nuestro padre. Ya nosotros qué compramos, no, pura herencia de nuestro padre. Yo pura herencia donde estoy.

* * *

Cuando se cuenta la palabra se produce un movimiento circular, preocupaciones fundamentales vuelven, una y otra vez el mismo canto. Tierras inhóspitas protegen el pensamiento. Se sostiene la palabra. El lenguaje observa hacia fuera y hacia dentro del hombre, diálogo al fin. El narrador posee la palabra y es poseído por ella. La palabra invoca, es el memorial. Hay un sitio desde donde el hombre narra, en un contexto con delimitaciones históricas. El espacio propio se guarda. ¿Cómo no decirlo? Si la memoria reconstruye, revive, si la memoria es trabajo, y sólo con trabajo es posible plantear el horizonte a seguir.

El hombre construye su verdad; poseedor de la palabra, indaga los senderos. Habla de su semejante. Para todos es el mismo camino, ¿transitado a la misma hora? El hombre ha visto al otro en su desesperación.

Ese decir cercano, remoto, une al hombre. Reencuentro con la historia

propia, la que revela los días. El hombre se siembra en la tierra, busca el maíz, no hay maíz. Suplica al Señor Grande. La situación cambia de escenario, se produce la huida; no de sí mismo, sólo la búsqueda de un espacio donde germinar, donde engendrar los ritos que lo pongan en contacto con el universo.

* * *

Dentro de este juego de nubes, al pie del Porvenir, pulso las imágenes acumuladas. Todas, memoria dispuesta, acción individual y colectiva. Gusto no sólo por preservar el recuerdo, sino también para intuir las huellas de la sangre. Viaje hacia la milpa, ahí, en silencio, depositar en el corazón la palabra; resguardarla del que quiere destruirla. Pleno del aroma del maíz ser signo de la contemplación, percibir la lluvia en la oscuridad, desplazarse al fin como las estrellas entre los árboles, ser una palabra de la oración pronunciada. De norte a sur, de oriente a poniente buscar el signo vital que sostenga mi vida.

Es hasta ahora un sentimiento que no aprisiona los contornos de la sierra. Es una voz que busca su propia sonoridad y cae rendida ante el clamor de las voces inmediatas, es la expectación ante el descenso desde cualquier vereda vislumbrada. Tiempo cíclico, ritmo pausado el del retorno. Sólo una evidencia: el ascenso.

Estoy en la sierra, vereda recortada por el viento, vereda donde aguardo las huellas de quienes no volverán por los borregos y el café de habas, vereda que da calor a la palabra del origen, morada que compensa las horas dilatadas, que me devuelve la palabra.

Con la palabra voy de viaje, descubriendo la verdad que sólo existe por ella; verdad construida en circunstancias de defensa. Vuelvo a la palabra, a roerla para descubrir su vida secreta.

IBLIOGRAFIA.

ASAURI, CARLOS
990. *La población indígena de México*, tomo II, Instituto Nacional Indigenista-
:onsejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 2ª. edición.

:ERDA SILVA, ROBERTO DE LA
957. "Los mam o mames", en *Etnografía de México*, Instituto de Investiga-
iones Sociales, UNAM, pp. 567-578.

SCALANTE, ROBERTO
969. "Noticia del mame de Tuxtla Chico", en *Anales del INAH*, t.I, No. 49,
léxico, pp. 149-156.

1EDINA H., ANDRES
991. "Notas etnográficas de los mames de Chiapas", en *Lecturas Chiapanecas*
, Gobierno del Estado de Chiapas, Miguel Angel Porrúa, editor, México.

JAVARRETE, CARLOS
978. *Un reconocimiento de la Sierra Madre de Chiapas*, Apuntes de un
iario de campo, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

OZAS, RICARDO
952a. "Los mames de la región oncocercosa del estado de Chiapas", *Anales*
el Instituto Nacional de Antropología e Historia, t. IV, No. 32, México, pp.
52-261.
952b. "El trabajo en las plantaciones de café y el cambio sociocultural del
ndio", *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, Sociedad Mexicana
e Antropología, t. XIII, México, pp. 31-48.

PENSER, DANIELA
988. *El Partido Socialista Chiapaneco*, Ediciones de la Casa Chata 20,
:IESAS, México.

OLANO, FRANCISCO DE
974. *Los mayas del siglo XVIII*, Ediciones Cultura Hispánica, Madrid.